

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Del ni una menos al vivas nos queremos. Del lado masculino al lado femenino de las fórmulas de la sexuacion.

Molina, Yesica.

Cita:

Molina, Yesica (2017). *Del ni una menos al vivas nos queremos. Del lado masculino al lado femenino de las fórmulas de la sexuacion. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Cye>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL NI UNA MENOS AL VIVAS NOS QUEREMOS. DEL LADO MASCULINO AL LADO FEMENINO DE LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN

Molina, Yesica

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo abordaremos el problema del tratamiento o abordaje de la diferencia desde una perspectiva transdisciplinaria (Assoun, P. L. 2004). En el psicoanálisis esta problemática se expresa a partir de la cuestión femenina, la cual toca el límite del campo del saber analítico. ¿Qué es una mujer?, ¿de qué goza una mujer?, ¿de qué sufre? El psicoanálisis ha escrito mucho al respecto, convirtiéndose en un interlocutor válido en los debates actuales del feminismo. De la mano de Rithée Cevasco (2010), quien en *La discordancia de los sexos* aborda la cuestión femenina como síntoma (en tanto genera efectos y a la vez se resiste al saber), vamos a retomar algunas de sus orientaciones a partir de las fórmulas de la sexuación, que Lacan inventó para darle un tratamiento lógico al fundamento real de la diferencia sexual. En definitiva este es el problema que empuja a la relación entre ciertas disciplinas: ¿qué tratamiento a la diferencia?, ¿cómo relacionarse con la diferencia? Pensamos que los desarrollos que Lacan ha aportado en torno del concepto de Otro goce puede aportar en este sentido, leídos en relación con los aportes de Rita Segato (2013) y con los avances que el colectivo Ni una menos ha realizado en este último tiempo.

Palabras clave

Sexuación, Feminismo, Transdisciplina, Psicoanálisis

ABSTRACT

FROM “NI UNA MENOS” (NOT ONE LESS) TO “VIVAS NOS QUEREMOS” (ALIVE WE WANT US). FROM THE MASCULINE SIDE TO THE FEMININE SIDE OF THE FORMULAS OF SEXUATION

This article reflects on the differences treatment from a transdisciplinary perspective (Assoun, P. L. 2004). The subject is expressed by psychoanalytical theory from the feminine question, which approaches the edge of analytical knowledge. What's a woman? What does she enjoy? What does she suffer? Psychoanalytical theory has written a lot about it; that's why it became a valid interlocutor in feminism current debates. Following Rithée Cevasco's (2010) conceptualizations, which deal about feminine question as a symptom (because of the effects that it produces and its knowledge resistance), we will revisit some of her orientations, through Lacan's Sexuation Formulas – that give logical treatment to sexual difference's real basis. As a matter of fact, this should be the subject that will favor the relationship among disciplines: what kind of treatment to diversity?, how to relate with it? Lacanian contributions through his conceptualization of the Other enjoyment may add, in this sen-

se, by being read through Rita Segato's (2013) work, and the evolutions that the “Ni una menos” group recently made.

Key words

Sexuation, Feminism, Transdiscipline, Psychoanalysis

Introducción

En el presente trabajo queremos desarrollar la idea de que el lazo entre mujeres ubicadas en posición femenina puede enseñarnos a pensar otros modos de relacionarnos con el otro, con lo Otro, en su radical alteridad. ¿Qué pueden enseñar las mujeres, en particular el trato de una mujer hacia otra, el vínculo entre mujeres, a la sociedad organizada con una lógica patriarcalista? Creemos que el colectivo *Ni una menos* viene develando una estructura de poder muy enquistada, invisibilizada reproductora de poder y de violencia sobre lo que el patriarcado entiende qué es una mujer y cómo goza una mujer, pero a la vez nos devela un modo de relación entre mujeres inédito, transversal, horizontal, enigmático, que toca y hace trastabillar lo no dicho de la estructura que sostiene el neoliberalismo y el capitalismo: la célula elemental de la violencia[i], en palabras de Rita Segato.

Sostenemos que el problema del tratamiento o abordaje de la diferencia debe ser tratado desde una perspectiva transdisciplinaria (Assoun, P. L. 2004). En el psicoanálisis esta problemática se expresa a partir de la cuestión femenina, la cual nos lleva al límite del campo del saber analítico. ¿Qué es una mujer?, ¿de qué goza una mujer?, ¿de qué sufre? El psicoanálisis ha escrito mucho al respecto, convirtiéndose en un interlocutor válido en los debates actuales del feminismo. De la mano de Rithée Cevasco (2010), quien en *La discordancia de los sexos* aborda la cuestión femenina como síntoma (en tanto genera efectos y a la vez se resiste al saber), vamos a retomar algunas de sus orientaciones a partir de las fórmulas de la sexuación, que Lacan inventó para darle un tratamiento lógico al fundamento real de la diferencia sexual. En definitiva este es el problema que empuja a la relación entre ciertas disciplinas: ¿qué tratamiento a la diferencia?, ¿cómo relacionarse con la diferencia? Pensamos que los desarrollos que Lacan ha aportado en torno del concepto de Otro goce puede aportar en este sentido, leídos en relación con los aportes de Rita Segato (2013) y con los avances que el colectivo *Ni una menos* ha realizado en este último tiempo.

Sexo, género y sexuación

Como nos recuerda Cevasco (2010) el psicoanálisis ha aportado tres elaboraciones teóricas para pensar la diferencia sexual:

- El reparto freudiano a partir de la diferencia entre castrado / no castrado, según la oposición entre la clase de los que *tienen* y los que *no tienen*
- La diferencia ubicada en términos gramaticales, trabajada por Lacan en los años 58/60 en términos de *ser* y *tener* el falo.
- Finalmente las fórmulas de la sexuación, que establecen una diferencia (ya no una oposición) entre goces: goce totalmente fálico (posición masculina) y no totalmente fálico (posición femenina). Aquí la lógica es la del *todo, no-todo*.

Estos tres paradigmas los podemos correlacionar con tres diferencias: sexo, género y sexuación. El sexo tiene que ver con la diferencia puramente anatómica, que por lo general se puede definir a partir de referencias orgánicas (el pene o la vagina, por ejemplo), dichas referencias son datos usados en la construcción de la identidad en nuestra cultura, a la anatomía “real” se le anuda un nombre y una identidad.

Por su parte, el género es una construcción social de lo que es masculino o femenino, aquí la referencia es simbólica e imaginaria, el género se construye alrededor de los ideales, los modelos sociales, las normas[i], la moral que señala lo que un hombre y una mujer deben ser o deben querer. Actualmente está en debate, de la mano de las teorías queers, el abrochamiento histórico que se ha dado entre sexo y género, propio del discurso dominante actual, que tiene su antecedente en la operación de la modernidad.

Finalmente, la sexuación corresponde a la relación del ser humano con el goce, dicha relación es fruto de una relación inconsciente y no se superpone con el género. Dice Cevasco que “la posición sexual es el resultado de un proceso complicado articulado en torno no sólo a identificaciones edípicas -asociadas al género como ya vimos-, sino a los modos en que para cada uno quedaron fijados los primeros encuentros de satisfacciones pulsionales en la infancia” (Cevasco, R. 2014). Cevasco nos sugiere leer en la función fálica el valor de la castración en el sentido de pérdida de goce por la inserción en el lenguaje (2010, p.83). “La posición sexual masculina y femenina son maneras distintas de hacer con, de responder a la castración” (Cevasco, 2010, p78), de situarse ante la castración.

Entonces, ante la pérdida de naturalidad que implica entrar en la cultura, las fórmulas de la sexuación nos aportan la lógica que está en juego en las elecciones que cada una/o tenemos en relación al goce y a la manera en que se produce el encuentro y el (casi siempre) desencuentro sexual[iii]. El límite al campo del saber es la fórmula “no hay relación (proporción) que pueda escribirse” (Cevasco, p.66). “No hay relación sexual que pueda ser articulada en el plano del saber” (op. cit. p.67), no hay predeterminación del hombre hacia la mujer o de la mujer hacia el hombre, o de la mujer hacia la mujer, o del hombre hacia el hombre, o... por más que nos pasemos horas y horas conversando sobre cómo coger con el otro, cómo alcanzar la satisfacción en ese encuentro, o mejor aún, poder narrar o explicar cuándo efectivamente hubo encuentro, nos topamos con un imposible, la palabra no alcanza. Entonces, “no hay relación sexual” significa, por suerte, que no hay prescripción sobre lo que debe ser una relación sexual. Lo que hay son soluciones más o menos sintomáticas de dicha relación, síntoma y sinthome son soluciones a este imposible estructural.

Las fórmulas de la sexuación entonces son un modo novedoso de tratamiento de la diferencia, presentan dos posiciones: una masculina y otra femenina; el lugar que se ocupe en uno u otro lado no va a estar dado ni por el sexo ni por el género sino por una lógica: de un lado se impone una lógica del todo y del otro una lógica del no-todo. Pasemos a las cuatro fórmulas que pueden escribirse de la siguiente manera:

1. Para todo x, phi de x (izquierda abajo) ?? - posible
2. Existe un x que no phi de x (izquierda arriba) - necesario
3. No existe un x que no phi de x (derecha arriba) – imposible
4. No todo x, phi de x (derecha abajo) – contingente – el amor

Lado masculino: afirmación universal a partir de decirle no al patriarcado, a la dominación, a la muerte. Las mujeres decimos no. Ni una menos, si matan a una nos matan a todas.

Comencemos con la primera fórmula: se trata de un universal que señala que para todo ser humano, si es humano, está sometido a la castración, al límite del goce. Ahora bien, si x está en la dimensión del goce sexual enteramente ordenado por la función fálica entonces está ubicado en una posición masculina. El goce se ordena por dicha función. Por el contrario, si el goce de x no está tomado enteramente en la fx fálica, entonces x está en posición femenina por estar no toda en su goce determinada por la función fálica.

La primera fórmula debe leerse con la referencia de la fórmula 2: existe alguno, al menos un x, que no phi de x. Esta fórmula escribe el estatuto de una excepción del todo universal. En este caso la excepción es necesaria para cerrar el todo universal, la excepción traza el borde, es el lugar desde donde se formula un no: al menos uno que dice no, se trata de un *decir que no* que funda un todo.

Si aplicamos esta fórmula para pensar cómo se ordenan los colectivos, podemos encontrar esta lógica colectiva de la excepción adoptando la mayoría de las veces una modalidad segregativa, dice Cevasco (2014). La podemos observar en los colectivos dirigidos por un líder “que encarna positivamente el rasgo común de todos los que pertenecen al conjunto cerrado (el sujeto universal, la raza aria pura, la nación, etc.) y por otro lado, la función del que está fuera de esa identificación el “otro” concebido como radicalmente opuesto en sus atributos a ese rasgo en común (la mujer, el judío, el extranjero, etc.)”. La segregación ocurre cuando este lugar necesario de la excepción, necesario para la conformación de un universal cerrado, es ocupado por una figura ubicada como la alteridad máxima, lo extraño a eliminar. Entonces, *un modo de tratar la diferencia es la segregación*.

Ubicamos también en este lugar el nacimiento del colectivo *Ni una menos*, con la particularidad de que quienes lo conforman se privan de ubicar un referente, un amo al cual responder: es un colectivo sin referente. El colectivo es eso, un colectivo horizontal que no responde a un amo, se erige a partir de pronunciar un no, que no está encarnado en un referente particular. Creemos que esta variante es revolucionaria porque elude los mecanismos de poder propios del patriarcalismo, y no se presta a ser ubicado en el lugar de alteridad a ser segregada a la vez que se afirma en un universal: “nosotras decimos no, ni una menos”.

Lado femenino: vivas nos queremos.

La tercera fórmula indica que no existe x alguno para quien no se cumpla la función fálica. Es decir, la posición femenina no se desmarca de la función fálica, es un hacer con la función, un hacer no-todo con la función. Con el no-todo se afirma que está concernida pero no en su totalidad, también le concierne Otro goce. La cuarta fórmula indica que no todo de x es ϕ de x . Esto abre dos posibilidades: una parte del goce femenino permanece regulado por la función fálica; otra parte es Otro goce, sin que se pueda escribir porque escapa a la captación simbólica de un saber. Para quien esté en posición femenina tendrá una relación doble con el goce, mientras que para quien esté en posición masculina habrá un solo vector del goce.

Hemos visto que del lado masculino y del lado femenino hay excepciones. Del lado masculino la excepción introduce un no-todo, descompletando el conjunto del todo. En este caso el no-todo muchas veces se torna amenazante y otras se torna fundante. El aspecto amenazante lo reconocemos en la figura del extranjero que si accede al grupo lo desarma, las reuniones masculinas tienen mucho de esta lógica, las llamadas “reuniones sin chicas” porque si hay al menos una en el grupo ya no es lo mismo, las agrupaciones políticas también se sostienen en esta lógica, incluso las organizaciones paraestatales que devela Rita Segato (2013) en donde el femicidio es la operación que inicia y sostiene la organización.

Del lado femenino, dice Cevasco, ese no-todo remite a la imposibilidad de hacer de las mujeres en posición femenina un conjunto. Por eso dice Lacan que hay que tomarlas una por una. Esa parte no determinada por el goce fálico queda en la indeterminación, no puede caracterizarse por un rasgo que haga conjunto. Sin embargo, nos parece que *Ni una menos* hizo de esa indeterminación un colectivo, por ello entendemos que no es que la mujer en su excepcionalidad no pueda hacer conjunto, lo que no puede hacer conjunto es ese Otro goce. Mientras que el goce fálico se contabiliza, tiene principio y fin, es discontinuo y permite hacer grupo, incluso hacer de él una moneda de cambio; la experimentación del Otro goce, de ese goce suplementario es lo imposible de universalizar, contabilizar y descifrar.

Conclusión

Creemos que es posible pensar que la excepción femenina permite hacer lazo, la amistad femenina da cuenta de eso. Encontramos que el colectivo *Ni una menos* se construye del lado masculino, en la afirmación de una excepción -ni una menos- que arma un universal, pero que también aloja el uno por uno, es por eso que no se muestra a partir de un referente, no tiene líder y se afirma en el amor: “vivas nos queremos”.

La experiencia del Otro goce, de la falta, la angustia y el amor es lo que une a lo femenino en el lazo de amistad. Contrariamente a lo que del lado hombre se dice del lazo entre las mujeres (leído desde una lógica fálica en donde la envidia y la competencia están presentes), las mujeres (en posición femenina) se aúnan alrededor de la falta. Tanto para hablar de sus experiencias de goce como de sus desencuentros, hay un entenderse en esa ausencia, un acompañarse en esa soledad y también en la experiencia de lo que rebalsa. Por estar más cercanas con la ausencia es que pueden arriesgarse

más y permitirse ser más amorosas entre ellas mismas. En el lazo entre mujeres no faltan palabras de cariño, expresiones de amor e incluso de deseo. También existen rotaciones, cada una a su vez va ocupando el lugar de la excepción, todas pasan por ese lugar. Quien está en posición femenina “sabe” que hay un más allá del falo, que no vale la pena sacrificarse por eso, que vale más lo que une que lo que separa. Del “ni una menos” al “viva nos queremos” hay un pasaje desde el lado masculino hacia el lado femenino de las fórmulas. Atreverse a decirle al mundo que nos queremos es todo un acto subversivo, que incomoda a quienes detentan el poder. Si la cuestión femenina la entendemos como “aquello que resiste a la pretensión de dominio o de consistencia de un discurso” (Cevasco), aquello que hace límite al campo del saber, podemos aprender lo que las mujeres hacen a partir de ese saberse no-toda. Más allá del falo está ese Otro goce que por ser uno por uno, una por una, irreplicable, incontable nos une a partir de la diferencia. Ese lazo a partir de lo que nos diferencia conlleva toda la potencia e intenta escapar a toda axiomática. Es *otra manera de hacer con la diferencia*: vivas, libres y diferentes nos queremos.

NOTAS

[i] A través del mito de los Barujas y lo que ella entiende es el mito Lacaniano (aludiendo al complejo de Edipo y la función del falo en la economía del deseo) Segato reconstruye la violencia que precede y da inicio al simbólico y a la transgresión masculina que da al mundo un orden patriarcal. Se trata de una usurpación, una violencia fundante masculina que luego se reproduce a expensas y en detrimento de lo femenino, “que fuera antes –en tiempos pre-míticos- dueño de sí. Esta es la célula elemental de la violencia. Se trata de una economía expropiadora única, instituida y en vigencia permanente, narrada en ambos mitos”. (Segato, R. 2010, p. 99)

[ii] En este punto resulta interesante el aporte de Spiro (1951) al decir que “el pasaje de lo colectivo a lo individual se sitúa en el dispositivo que Freud llamó superyó.” (Segato, R. 2010, p. 86).

[iii] En *Ideas Directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, Lacan sostiene que si bien todo lo analizable es sexual, no todo lo sexual es analizable, es decir que lo simbólico llega a su límite, a un real a la hora de escribir la proporción entre un sexo y otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Cevasco, R. (2010) *La discordancia de los sexos*. Ed. Psicolibro, S&P Ediciones. Buenos Aires.
- Cevasco, R. (2014) *Lo irreductible del malestar y las lógicas de segregación*. De la modernidad femenina a la escena educativa. Clase 11 del Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas, FLACSO Virtual. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1981) *AUN*. Ed. Paidós. Argentina
- Segato, R.L. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia*. Ed. Prometeo, Argentina.
- Segato, R.L. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Ed. Tinta Limón, Argentina.